

Día del Señor. 30 B

Poder ver y seguir el Camino



- ¿Qué quieres que haga por ti?
- Señor, que pueda ver.

CANTO

Señor, tú que brillas en las tinieblas danos tu luz.

Mi corazón está inquieto, me siento lejos, lejos de ti.
La vida es triste si tú nos dejas, si tú nos dejas solos sin luz.

En esta noche sigo tus pasos, aunque no vea clara tu luz.
Guíanos tú por esta vida, por esta vida hasta la luz.

Pronto vendrá el nuevo día, amanecer de eterna luz.
Nace en nosotros paz y esperanza, juntos veremos la luz sin fin.

ORACIÓN

Tu Palabra, Padre,
nos abre nuevos horizontes cada día
porque Tú no sólo nos miras a nosotros,
sino al mundo entero.
No sólo miras la apariencia sino el corazón de las cosas.
Danos, Padre, siempre, tu mirada.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Jeremías 31, 7-9

Así dice el Señor:
«Gritad de alegría por Jacob,

regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid:
El Señor ha salvado a su pueblo, el resto de Israel.
Mirad que yo os traeré del país del norte,
os congregaré de los confines de la tierra.
Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna.
Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos;
los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán.
Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5.6 (C)
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte **de** Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua **de** cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande **con** ellos."
El Señor ha estado grande **con** nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie **nuestra** suerte,
como los torrentes **del** Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan **entre** cantares.

Al ir, iba llorando, llevando **la** semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo **sus** gavillas.



SEGUNDA LECTURA
Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6

Hermanos:

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Palabra de Dios

Oración – reflexión "Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, "Hebreos 5, 2

Él puede hacerse cargo de nuestros errores,
de la facilidad con que nos equivocamos
en las decisiones que tomamos continuamente
y en el conjunto de nuestra vida.

El puede hacerse cargo, **comprender a los ignorantes y extraviados.**

Él puede hacerse idea de nuestras dificultades,
de lo confuso que nos resulta a veces
distinguir lo que está bien de lo que está mal,
diferenciar lo apropiado de lo incorrecto.

Él puede hacerse idea, **comprender a los ignorantes y extraviados.**

Él puede ponerse en nuestro lugar
y conocer a fondo nuestra circunstancia particular,
la situación social y el momento personal
por el que estamos pasando ahora.

Él puede ponerse en nuestro lugar, **comprender a los ignorantes y extraviados.**

Él puede meterse en nuestro pellejo
y saber cómo somos, qué nos pasa,
qué necesitamos y cómo salvarnos.

Nos conoce mejor que nosotros mismos.

Él puede meterse en nuestro pellejo, **comprender a los ignorantes y extraviados.**

J. Suárez



Aleluya cf 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

- «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más:

- «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo:

- «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole:

- «Animo, levántate, que te llama.»

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

- «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó:

- «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo:

- «Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor



De nuevo EN CAMINO

El relato de Marcos no nos describe solamente la oración de un ciego en las afueras de Jericó. Es, además, una catequesis elaborada con mano maestra, que nos invita al cambio y nos urge a la conversión.

La situación de Bartimeo está descrita con rasgos muy cuidados. Es un hombre *ciego* al que le falta la orientación. Un hombre *sentado*, incapaz de caminar tras Jesús. Un hombre *al borde del camino*, fuera del camino que sigue el Maestro de Nazaret. El relato nos descubrirá, sin embargo, que en este hombre hay todavía una fe capaz de salvarlo y de ponerlo de nuevo en el verdadero camino: "Recobró la vista y lo seguía por el camino".

Hay casi siempre un momento en la vida en que se hace penoso seguir caminando. Es más fácil instalarse en la comodidad y el conformismo. Asentarse en aquello que nos da seguridad, y cerrar los ojos a todo otro ideal que exija verdadero sacrificio y generosidad. Pero, entonces, hay algo que muere en nosotros. Ya no vivimos desde nuestro propio impulso creador. Es la moda, la comodidad o el "sistema" el que vive en nosotros. Hemos renunciado a nuestro propio crecimiento.

Cuántos hombres y mujeres se instalan así en la mediocridad, renegando de las aspiraciones más nobles y generosas que surgían en su corazón. No caminan. Su existencia queda paralizada. Viven, "junto a lo esencial", ciegos para conocer lo que podría dar una luz nueva a sus vidas.

¿Es posible reaccionar cuando uno se ha asentado hondamente en la rutina y la indiferencia? ¿Se puede uno salvar de esta vida "programada" para la comodidad y el bienestar?

Esta es la buena noticia del evangelio. Dentro de cada uno de nosotros hay una fe que nos puede todavía hacer reaccionar y ponernos de nuevo en el camino verdadero.

¿Qué hay que hacer? Gritar a Dios. Concentrar todas las energías que nos quedan para pedir a Dios, desde lo más hondo de nuestro ser, su luz y su gracia renovadora. Y algo más. No desoir ninguna llamada, por pequeña que sea, que nos invita a transformar en algo nuestra vida.

No tenemos otra vida de recambio. Ahora mismo se nos llama a vivir, a caminar, a crecer. El evangelio tiene fuerza para hacernos vivir una vida más intensa, verdadera y joven.

Recordemos las palabras de Bernanos: "¿Sois capaces de rejuvenecer el mundo, sí o no? El evangelio es siempre joven. Sois vosotros los que estáis viejos".

(J. A. Pagola)



ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios nuestro Padre, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

HIJO DE DAVID TEN COMPASIÓN DE NOSOTROS.

-Tú eres la luz del mundo. **Acuérdate de todos los que han recibido en la Iglesia la misión de llevar tu luz a los demás a través de tu palabra: los pastores, los catequistas, los teólogos...**

-Tú atiendes siempre al que te llama. **Acuérdate de los que buscan a tientas una luz que dé sentido pleno a su vida: tantos no creyentes de buena voluntad...**

-Tú escuchaste la súplica del ciego Bartimeo. **Acuérdate de los enfermos e imposibilitados y de todos los que cuidan de ellos.**

-Tú preguntas: "¿Qué quieres que haga por ti?". **Acuérdate de nosotros, que no vemos claro tu camino y no nos atrevemos a seguirte.**

Señor, muéstranos tu camino **y danos fuerza para ir por él.**

CANTO OFERTORIO

El Señor es mi pastor, nada me podrá faltar,
él conducirá mi vida hacia la justicia y paz.
Tu amor y misericordia siempre me acompañarán,
y habitaré en tu tienda junto a ti en la eternidad.

**Él es mi Dios, Él es mi Dios, mi Salvador, mi Salvador,
me da la vida, me da la vida, me da el amor.**

Tu presencia me acompaña, y tu amor me hará feliz,
eres para mí la Vida pues te siento junto a mí.
Luz y guía en mi camino, tu palabra es para mí,
que me da seguridad y alegría en mi vivir.

ORACIÓN

Te presentamos, Padre,
estos dones de nuestra vida
junto con el pan y el vino.
Queremos que se conviertan en alimento,
no sólo espiritual sino material
para toda la humanidad
hambrienta de nuestro mundo.



CANTO DE COMUNIÓN

Hoy Señor yo quiero agradecerte tu don de fe,
Tú iluminaste mi vida entera, todo mi ser.
Caminando voy por tu camino, ¡Oh Señor!
me alimento de tu Pan y Vino, ¡Oh Señor!
Mi fuerza eres Tú que me das ilusión,
me apoyo yo en tu fe y también en tu amor.
Eres mi Dios, mi Salvador.

Siento tu presencia, tu cercanía en mi corazón,
sé que Tú me cuidas, me das tu gracia y tu perdón.
Porque Tú eres mi Dios, porque Tú eres mi amor
siempre vengo hacia ti, mi Dios, mi amor.

Gracias quiero darte por tu presencia en mi caminar,

Siempre vengo a ti buscando gracia, buscando paz.
Siempre fuiste mi camino y fuiste mi paz,
eres la Verdad, la Vida, ¡qué gozo me das!
Tu palabra es mi luz que ilumina mi vida,
tu palabra es bondad que me envuelve en tu amor.
Eres mi Dios, mi Salvador.

Quiero ser Señor un instrumento de tu bondad,
guía Tú mi vida por el camino de la verdad,
Que alegría me da, el contar con tu amor,
con tu gracia y perdón, mi Dios, mi amor.

ORACIÓN

A través de las tinieblas que me rodean
condúceme Tú, siempre más adelante.
La noche es oscura y estoy lejos del hogar;
condúceme Tú, siempre más adelante.
Guía mis pasos, no puedo ver ya
lo que se dice ver allá abajo:
un solo paso cada vez es bastante para mí.
Yo no he sido siempre así,
ni tampoco he rezado siempre para que Tú me condujeras.
Deseaba escoger y ver mi camino, pero ahora,
condúceme Tú, siempre más adelante.
Ansiaba los días de gloria y, a pesar de los temores,
el orgullo dirigía mi querer;
¡oh!, no te acuerdes de esos años que pasaron ya.
Tu poder me ha bendecido tan largamente,
que aún sabrá conducirme siempre más adelante:
por el llano y por los pantanos,
sobre la roca abrupta y el bramar del torrente,
hasta que la noche haya pasado
y me sonrían en la mañana esas caras de ángeles
que había amado hace tanto tiempo
y que durante una época perdí.
Condúceme, dulce luz.
Condúceme Tú, siempre más adelante.

CANTO FINAL

En la luz de la mañana he visto el sol, he visto el sol,
y nacía cada cosa de su calor.
Quién tuviera tanta vida como los rayos del sol.
En la luz de la mañana he visto el sol.

**Son un regalo de Dios todas las cosas,
todas las cosas son un regalo de Dios.**

En los ojos de mi vida he visto amor, he visto amor,
y en su cálida mirada fuego y pasión.

Quién pudiera ser tan fuerte como ese fuego de amor.
En los ojos de mi vida he visto amor.

En las cosas más hermosas he visto a Dios, he visto a Dios,
y quería conquistarme mi corazón.
Quién gozara cada día la vida misma de Dios.
En las cosas más hermosas he visto a Dios.



Paseo María Agustín 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es